

MARTÍN LUTERO Y CÉSAR CASTELLANOS

Por Marcos A. Nehoda

La Iglesia Cristiana nació del costado herido del Señor -Su Obra en la Cruz del Calvario; así como Eva nació de Adán- y cobró vida cuando sopló sobre ella el Espíritu Santo en Pentecostés. Éste es el origen de la Iglesia que Jesucristo ganó con Su propia Sangre.

La Reforma de Martín Lutero fue un volver a Las Sagradas Escrituras; especialmente, a una comprensión cabal de la Salvación por la Fe, de acuerdo a La Palabra de Dios. Lo que pretende César Castellanos no es un regreso a Las Sagradas Escrituras; no aporta mayor comprensión o luz sobre lo consignado en La Palabra de Dios. Al contrario, se basa en una supuesta revelación, que trajo consigo una visión; ambas, sin sustento en Las Sagradas Escrituras, y con prácticas que entran en pugna con La Palabra de Dios.

Por lo tanto, nada podemos ni debemos copiar de lo ‘revelado’ a César Castellanos; porque hacerlo, es desobedecer a lo que ya Dios reveló en La Santa Biblia. La Iglesia del Señor debe retornar a La Palabra de Dios; necesita leer y escudriñar como un niño, lo ya revelado en Las Sagradas Escrituras.

Y debe comprender que nada puede agregarse ni quitarse de lo consignado en La Santa Biblia; ni siquiera con versiones o traducciones acomodadas al criterio humano. (Ver [Apocalipsis 22.18-19](#)).

Tampoco se trata de argumentar que Martín Lutero tenía errores, pero que aun así la Iglesia tomó en cuenta y puso en práctica su reforma. Lutero volvió a La Palabra de Dios, y en siglos subsiguientes se fue puliendo y aclarando aun más lo que inicialmente entendió Martín.

Pero César Castellanos no propuso una vuelta a Las Sagradas Escrituras, las cuales están compuestas únicamente por el Canon de los 66 libros inspirados; al contrario, propuso y aplicó una nueva visión, aparte del Canon Bíblico, que él asegura haber recibido por revelación.

Dice La Palabra de Dios: *“Pero incluso si nosotros o un ángel procedente del Cielo os predicase un evangelio añadido al que os predicamos, sea maldición. Como hemos dicho antes, y ahora digo de nuevo: si alguien os predica un evangelio añadido al que recibisteis, maldito sea”* ([Gálatas 1.8-9](#);traducción literal)

Lamentablemente, con el tiempo la Iglesia se va alejando de las verdades consignadas en La Santa Biblia; por esta razón, constantemente debemos escudriñar Su Palabra y estar atentos para corregir lo deficiente.

Gracias al Señor por los llamados Avivamientos; los cuales, cuando son genuinos producen un regreso a las enseñanzas bíblicas y un ajuste en la vida de cada creyente renovado.

Y ya que hemos mencionado la expresión 'renovado': la Renovación no es cambiar todas las cosas; sino, comprobar cuál sea la buena Voluntad de Dios, agradable y perfecta. (**Romanos 12.2**)

¿Y dónde está revelada Su Voluntad buena, agradable y perfecta? Pues, en La Santa Biblia y no en supuestas 'revelaciones' extra-canónicas.

Marcos Andrés Nehoda
pastor
mnehoda@yahoo.com.ar